

ligion; y para probarle cuan mal instruido estaba de sus disposiciones en todo como en esto, le aseguraba que la embajada que acababa de dar, era perdida para todos aquellos que se la habian encargado, y desagradable para ella; que si Mr. O-Flannaghan buscaba su dicha en el casamiento, no la encontraria sino con una muger de su clase: y formada al mismo género de vida que él. Acabando de decir, dejó el aposento con un aire de dignidad, que confundió del todo al pobre capellan; de manera que tomó el sombrero apresuradamente, y se fué á la casa de O Flannaghan á dar cuenta del mal éxito de su visita, muy mortificado por haber perdido los regalos de boda, y el guisote con el que su imaginacion se ocupaba deliciosamente.

Fue menester algun tiempo para reponerse Amanda de la desagradable agitacion en que la habian tenido la visita de las Kilcorban y la del capellan. Estos dos ataques la convencieron de que ella no era bastante para sostener tales combates, y solo tenia un medio de ponerse á cubierto de ellos, la proteccion de Lord Mortimer, cuando adquiriendo el derecho de defenderla, la habria hecho una de las personas mas felices de su sexo.

CAPITULO VII.

Un ataque mas recio se preparaba para Amanda. Cerca de quince dias despues de la visita de las Kilcorban y del capellan, una tarde que segun su costumbre se abandonaba á sus pensamientos melancólicos en medio de las solitarias ruinas del convento, vió de léjos á un hombre bajo un arco medio arruinado, y reconoció al horrible Belgrave. Amanda arrojó un grande grito, y con un susto inexplicable dió algunos pasos atras. ¡Cruel Amanda! le gritó Belgrave, y al mismo tiempo parecia querer aprovecharse de la situacion en que la hallaba; pero las miradas y la voz de este enemigo la sacaron de la especie de estupor en que habia caido al verle, y le dieron fuerzas; y como él se acercaba siempre, hizo un salto, y con extrema ligereza, habiéndose enredado en las revueltas oscuras y embarazadas de las ruinas, que ella conocia mejor que él, llegó al convento. Sus ojos inquietos, y su semblante pálido espantaron á la buena superiora, la cual le preguntó la causa del trastorno en que la veia. Amanda no estaba entónces en estado de hablar; la aparicion de Belgrave la habia aterrorizado como un presagio de todas las desgracias. Su sangre estaba helada en sus venas, y todas sus facultades estaban en

suspension. Sor María vino á su socorro, y con agua y algunos espíritus le hizo volver la palabra, y se alivió con las lágrimas. La superiora renovó sus preguntas; pero viendo que no quería responder delante de Sor María, despidió á esta bajo cualquier pretexto. Amanda había confiado ya á la superiora los sucesos de su vida, de manera que sabiendo que había encontrado á Belgrave, ya no se admiró de la agitacion que su aparicion le había causado. Ella procuró persuadirla que sus temores no eran razonables; le recordó la proteccion del cielo que la había arrancado de las manos de Belgrave, y sobre la cual su inocencia le daba derecho de contar aun. Tambien le hizo observar la seguridad del asilo, en el cual estaba cercada de amigos cuya vigilancia no se adormecería, y cuyo celo desconcertaría todas las extratagemas que podrian emplear contra ella.

Amanda se sosegó escuchando á la respetable superiora. A la voz de la amistad y de la religion, volvió á tomar su serenidad, su firmeza y la elevacion de su alma. Entónces conoció que despues del socorro milagroso que le había dado la Providencia contra el atentado de Belgrave, sería un crimen abandonarse á la desesperacion; pues esto sería faltar á la confianza, en el poder y palabra del que ha prometido proteger la inocencia.

Sin embargo, convinieron entre ellas que Amanda no saldria mas del recinto del convento, y que limitaria sus paséos al jardin que estaba circuido de una grande muralla, en donde no había parage alguno para poderse ocultar. Solo faltaban tres semanas de los tres meses que Lord Mortimer había pedido que pasase en Santa Catalina. Ella se lisonjeó que ántes de espirar este término Belgrave cesaria de perseguirla, y se retiraria. Entónces si no sabia cosa alguna de Mortimer, estaba determinada á renunciar á toda esperanza de volverle á ver, y adoptar algun plan de vida y de trabajo que pudiese procurarle su subsistencia.

Ella se volvió á dedicar á dibujar y bordar. Había hecho algunas obras de esta especie de las que estaba segura de encontrar un buen precio en caso de hallarse obligada á venderlas. Con todo, siempre que se veía obligada á detenerse en esta idea, corrían algunas lágrimas sobre sus mejillas; pero las enjugaba prontamente, esforzándose á fortificar su alma con una piadosa resignacion al destino que la Providencia le preparaba.

Tres semanas se pasaron aun sin suceso alguno que turbase su tranquilidad; pero al acercarse el término fatal de los tres meses, se acrecentó mas su agitacion; veía con espanto acercarse la crisis que iba á decidir su suerte.

En la actual situacion de su alma evitaba por la primera vez la soledad: tenia necesidad de huir de sí misma, y estaba continuamente con la superiora, la cual no tenia de triste ni de austera sino el hábito.

Una tarde estaban conversando juntas despues del té, cuando Sor María entró con un grande pliego, que arrojó á Amanda ántes de presentárselo, gritando: es de Lord Mortimer. Yo deséo que este jóven importuno no haya vuelto, pues íbamos á tenerle sin cesar corriendo aquí y atormentándonos.

¡De Lord Mortimer! exclamó Amanda. ¡O Dios....! ella no dijo mas; y tomando el pliego salió de la sala y se fué volando á su aposento. La carpeta encerraba dos cartas; el sobre de la primera era de una mano incógnita; el de la otra era de Mortimer. Ella abrió la segunda y leyó lo que sigue.

A Miss Fitzalan.

„Ya me teneis de vuelta, mi querida Amanda, para deciros que en adelante nada podrá separarnos; que estamos al término de la recompensa de nuestra constancia reciproca; al fin de nuestras penas y sufrimientos, y bien pronto tendremos un mismo nombre, un mismo interes y un mismo destino.”

Lágrimas de alegría corrian de los ojos de Amanda. ¿Será esto verdad? se preguntaba ella. ¿Cómo puede ser? ¡Qué! ¡Mortimer,

á quien he amado tanto tiempo sin esperanza, habrá venido en efecto á mi lado para no separarse jamas? Si, es verdad. Y jamas podra pagarlo mi corazon con bastante reconocimiento; ¿pero como ha sucedido esto? Ella enjugó sus ojos y prosiguió:

„Vuestra solemne denegacion á consentir á nuestra union me habia abismado en un profundo desconsuelo; pero el verdadero amor como el verdadero valor, jamas desespera, y no cede á los obstáculos hasta haber hecho el último esfuerzo para vencerlos. En este concepto yo mismo me reanimé del abatimiento que me habia causado vuestra resolucion, entregándome entéramente á la ejecucion de un plan que habia formado mucho tiempo ha, y cuyo éxito me parecia asegurado. Vos podeis juzgar de mi impaciencia para conseguir mi fin, cuando os recordaré mi marcha de Carberry-Castle tan precipitada, que ni yo mismo supliqué despedirme de vos. No os disimularé que tenia que combatir muchas dificultades para probar al mundo que yo no era juguete del amor, sino el amigo y el defensor de la virtud. Por lo que os digo debeis conocer, que las dificultades de que hablo eran las que encontraria en desentrañar el profundo y execrable complot que os ha arrojado en una tan cruel situacion, y tan propia á manchar hasta vuestro caracter á la vista de los

„hombres. Con una mezcla de orgullo y de
 „placer me he hecho vuestro campeón, he
 „emprendido vengar vuestro honor, y pro-
 „bar claramente que vuestra alma es tan
 „pura, tan angélica, tan amable como lo
 „anuncian los encantos de vuestra persona,
 „de los cuales pueden los ojos juzgar.

„A mi llegada á Lóndres fui bastante
 „feliz, por encontrar aun á Lady Marta Dor-
 „mer en casa de mi padre. Yo le habia
 „dicho que iba á hacer una visita á mi
 „hermana al pais de Gáles. Mi padre sos-
 „pechó que el objeto de mi viaje no habia
 „sido este; pero conocí tambien que no que-
 „ria dejarme conocer sus sospechas, pues
 „me hizo algunas preguntas sobre mi her-
 „mana, á las cuales respondí con poca des-
 „treza para que él no hubiese podido apu-
 „rar mas, y un autor de comedia hubiera
 „podido encontrar motivo para una esce-
 „na muy buena en lo que pasó entre no-
 „sotros.

„A mi vuelta el marques de Rosline y
 „toda su familia estaban aun en la casa de
 „campo. Su ausencia me dió grande gusto,
 „no sólamente dispensándome de frecuen-
 „tar una sociedad que aborrecia, sino dan-
 „dome la facilidad de interrogar á las gen-
 „tes de su casa, entre las cuales estaba con-
 „vencido que encontraria los agentes cor-
 „rompidos que la marquesa habia emplea-
 „do contra vos. A la mañana siguiente de

„mi llegada me trasladé á Portman-Square.
 „El criado que me abrió la puerta no me
 „conocia, cuya circunstancia miraba como
 „féliz; pues como no pudo decir mi nom-
 „bre á la ama de llaves á quien deseaba ver,
 „esta muger no pudo estar tanto sobre sí
 „como lo habia estado sin esto. Ella se
 „sobresaltó al verme, y manifestó su te-
 „mor y su sorpresa. Despues de este pri-
 „mer movimiento, ella se tranquilizó; y di-
 „rigiéndose á mi con un tono respetuoso,
 „me dijo que sin duda venia á saber no-
 „ticias de Milord y Milady, procurando
 „por este medio penetrar el motivo de mi
 „visita. Yo le hice luego comprender que
 „mi objeto era todo diferente. Le dije que ve-
 „nia á pedirle la carta que le habia en-
 „tregado para Miss Fitzalan, ó para saber
 „en qué habia parado; que contenia un bi-
 „llete de banco de una suma considerable
 „que esta jóven jamas habia recibido. Su
 „cara y semblante la vendieron y denun-
 „ciaron mas fuertemente de lo que habrian
 „hecho una multitud de testigos: se puso
 „pálida, colorada, trémula y balbuciente,
 „bajó la cabeza para evitar mis miradas.
 „Yo le dije que en el estado en que la
 „veia se hallaban confirmadas mis sospechas:
 „que sin embargo de lo horrible que era
 „la accion que habia cometido, la que al
 „mismo tiempo era una infidelidad crimi-
 „nal y una horrible inhumanidad, no que-

„ría llevar la cosa á todo rigor, con tal
 „de que confesase franca y plénamente la
 „parte que habia tenido, y la que sabia que
 „habian tomado otros en el complot tra-
 „nado contra Miss Fitzalan, conforme al
 „cual habian introducido en la casa al co-
 „ronel Belgrave sin saberlo esta jóven. Ella
 „se tomó tiempo para responderme; pare-
 „cia deliberar sobre el modo con que se
 „conduciria. En su fisonomía ví que esta-
 „ba fluctuando; y queriendo sacar partido
 „de esta disposicion, le repetia lo que ya
 „le habia dicho: que si ella me decia to-
 „do lo que sabia del complot tramado con-
 „tra vos, y puesto en ejecucion en la ca-
 „sa del marques, arreglaria á su satisfac-
 „cion todo lo concerniente á la carta y al
 „billete de banco. Y añadí que no tenia
 „duda alguna de vuestra inocencia; pero
 „que era esencial para vuestro reposo, que
 „fuese probada con evidencia á todos vues-
 „tros amigos; y en fin, que aquellos que
 „contribuirian á esta justificacion, serian li-
 „berálmente recompensados de su sence-
 „ridad.

„Sobre esto me respondió con un ex-
 „tremo descaro, que no diria una menti-
 „ra por dar gusto á quien fuese. Yo os
 „ahorraré sus impertinencias: acabó dicién-
 „dome que en cuanto á la letra, ella me
 „apostaba lo contrario, que era verdad que
 „habia recibido una para Miss Fitzalan, pe-

„ro que podia acerdarme que vos os ha-
 „llabais mala; que se habian llamado otros
 „criados; que en la turbacion y embara-
 „zo en que se hallaban, no sabia en que
 „habia parado la carta, de la que se po-
 „dia pedir cuenta á otros muchos tanto
 „como á ella.

„Yo no fuí mas dueño de mí mismo.
 „Le dije que era una picara, y que solo
 „era propia para el diabolico empleo de que
 „la habian encargado. El billete de banco
 „que encerraba la carta, se me habia en-
 „viado por un agente de negocios de mi
 „padre, con un resguardo de la posta, y
 „yo habia conservado el número de él.
 „Dejé pues á Portman-Square para ir al
 „momento al banco, y detener el pago si
 „no se habia hecho aun. Con este inten-
 „to entré en el primer coche de alquiler,
 „y tuve la satisfaccion de encontrar que no
 „se habia aun presentado el billete. Yo
 „sospeché luego que ella se apresuraria á
 „hacérselo pagar, y dejé mi nombre en el
 „banco, requiriendo que se arrestase á cual-
 „quier persona que lo presentase.

„A la mañana siguiente un comisario del
 „banco vino á informarme que una muger
 „se habia presentado con el billete de ban-
 „co del que habia dado el número, y que
 „la habian detenido hasta que yo viniese
 „á hacer mi reclamacion. Al instante me
 „fuí con él, y tuve el mayor placer de

„ver á mi picarona cojida en el lazo. Ella
 „se derritió en lágrimas al verme, y me
 „dijo en voz baja que si queria tener pie-
 „dad de ella, me haria una entera confe-
 „sion de todo lo que sabia del asunto de
 „que le habia hablado el dia anterior.

„Yo le dije que no merecia que se le
 „tuviese ninguna lástima; pero que sin em-
 „bargo, como le habia prometido tratarla
 „con dulzura si me lo confesaba todo, ba-
 „jo esta condicion yo tendria mi promesa.
 „Retiré el billete de banco de sus manos,
 „envié á buscar un coche, y me la llevé
 „á Portman-Square. Al entrar en la sala
 „se arrojó á mis rodillas é imploró mi cle-
 „mencia. Yo le dije que se levantara, y
 „no difriese mas tiempo una confesion sin-
 „cera de todo lo que supiese de los com-
 „plots tramados contra vos. Ella me con-
 „tesó que ella y Mistriss Jánés, la camare-
 „ra destinada para serviros, habian sido in-
 „truidas y empleadas para la ejecucion de
 „todos los planes imaginados para perde-
 „ros: que la marquesa no les habia disimu-
 „tado el odio inveterado que os tenia: que
 „sus escrúpulos (pues ella pretendió que al
 „principio les prohibiesen á ellas participar
 „de estos proyectos) habian cedido al te-
 „mor de que la marquesa no les dañase
 „mucho si la resistian, y á las recompen-
 „sas que les habia prometido y que jamas
 „les habia dado; pero esta relacion no me

„satisfacia. Pedí pues una escribanía y pa-
 „pel, y le declaré que me era necesario
 „que me hiciese un detall mas exacto de
 „todo lo que habia pasado entre ella y la
 „marquesa relativamente á vos. Ella titubeó
 „aun: le dije que mi indulgencia era á es-
 „te precio, y que si me contentaba en es-
 „te punto la recompensaria largamente. Ella
 „en fin cedió; me describió toda esta es-
 „cena de iniquidad, y el modo con que
 „el coronel Belgrave habia sido introduci-
 „do en el cuarto por ella y Mistriss Já-
 „nes, y como ámbas se habian ocultado pa-
 „ra oír, y como habian sabido todo lo que
 „habia pasado entre vos y el coronel Bel-
 „grave, que ella me ha contado casi en los
 „mismos términos que vos cuando me hi-
 „cisteis la relacion. A medida que habla-
 „ba yo escribia, y la hice firmar el papel
 „con una declaracion que esta era su con-
 „fesion verdadera de su parte, y de la de
 „los otros que habian contribuido á los com-
 „plots tramados contra el honor de Miss
 „Fitzalan.

„En seguida le hablé de Mistriss Jánés,
 „cuyo testimonio deseaba que confirmase
 „todo lo que acababa de declarar. Ella me
 „aseguró que lo obtendria prometiendo á
 „esta muchacha una recompensa; tanto mas
 „que Mistriss Jánés estaba muy descontenta
 „de la marquesa y Lady Eufrasia, por
 „que no habian cumplido las promesas que

„le habian hecho de pagarle bien sus ser-
 „vicios. Jánés estaba entónces en la cam-
 „paña; pero la ama de llaves me prome-
 „tió que encontraría un medio de hacerla
 „venir á la ciudad ántes del domingo, y
 „que me avisaria de su llegada. Yo le pro-
 „metí que no se hablaría mas del negocio del
 „billete de banco, y le dí uno de cincuen-
 „ta libras esterlinas, como la recompensa
 „que le habia prometido, y le dije que po-
 „día prometer otro tanto á Mistriss Jánés.

„Esta llegó en fin á Lónores; la ama de
 „llaves me lo hizo saber, y me apresuré á
 „trasladarme á Portman-Square para des-
 „empeñar mi papel de inquisidor general,
 „y recibir la confesion de la culpada, que
 „coincidió perféctamente con la ama de lla-
 „ves, y llegué al fin de hacerle firmar uno
 „y otro. Aun me quedaba vuestra huéspe-
 „da Mistriss Jennings, la buena amiga de
 „Lady Greystock, á quien me faltaba con-
 „fundir, y quitar la mascara á su malicia.
 „Yo encargué á un criado de los míos, que
 „se informase cual era su reputacion entre
 „sus vecinos, y supo que su carácter era
 „muy sospéchoso. Llegué pues una maña-
 „na á su casa con mi coche, sabiendo que
 „el aparato de la dignidad y de la riqueza
 „tendria mas influencia que la misma voz
 „de la conciencia. Ella pareció muy con-
 „fusa de mi visita, y esperaba con inquie-
 „tud conocer su objeto. Yo no la tuve en

„suspension mucho tiempo; le dije que era
 „el amigo de una señorita jóven, á quien
 „habia falsa y bájamente calumniado. Su
 „conciencia le decia ya el nombre de la se-
 „ñorita, y su semblante se puso colorado
 „cuando articulé el de Miss Fitzalan.

„La infeliz parecia quererse ocultar bajo
 „la tierra. Yo le repetí todo lo que ella ha-
 „bia dicho de vos á Lady Greystock. Le
 „puse á la vista las consecuencias que po-
 „día tener una semejante difamacion si fue-
 „se denunciada á la justicia, y le dije que
 „seria perseguida con todo rigor, si al mo-
 „mento no confesaba que sus conversacio-
 „nes sobre vos habian sido otras tantas fal-
 „sedades, y los motivos que la habian in-
 „ducido á ello. Ella fue asaltada de terror
 „é imploró mi perdon. Yo le dije que no
 „le obtendria sino por su confesion. Ella
 „confesó que os habia cruel y groséramen-
 „te calumniado en cuanto habia dicho de
 „vos á Lady Greystock; que durante vues-
 „tra mansion en su casa habia tenido di-
 „ferentes ocasiones de convencerse de la
 „pureza de vuestra inocencia, y de la sin-
 „ceridad de vuestra virtud; pero que ha-
 „bia sido inducida á hablar mal de vos por
 „el resentimiento que tenia de que le hu-
 „bieseis hecho perder los ricos presentes que
 „el coronel Belgrave le habia prometido,
 „si podia induciros á entregaros á él. Ella
 „me contó todos los extratagemas que jun-

„tos habian concertado para vuestra per-
 „dicion; me entregó algunas cartas de es-
 „te hombre á vos que ella le decia fál-
 „samente que habiais recibido, por no per-
 „der la recompensa que le daba por cada
 „una de las que le decia haberos entre-
 „gado.

„Yo le dije, en fin, que ella podia tener-
 „se por muy feliz de que el negocio hubie-
 „se recaido en amigos de Miss Fitzalan mas
 „que en otros, que no habrian tenido la mis-
 „ma indulgencia; en fin, os juro que si la
 „cuenta de los calumniadores se discute-
 „se asi, la raza se exterminaria pròntamen-
 „te, y no se verian tantas víctimas sacri-
 „ficadas á la malicia, á la venganza y la
 „envidia.

„O mi querida Amanda! yo no puedo
 „pintaros la alegría que sentí cuando llegué
 „al fin de disipar todos los obstáculos que
 „se oponian á mi felicidad: yo me hallé
 „el mas feliz de los hombres, cuando me
 „hube convencido por mí mismo de vues-
 „tra inocencia, y de que tenia en mis ma-
 „nos los documentos con que manifestar-
 „la á todo el mundo.

„El momento de hacer pública mi reso-
 „lucion habia llegado ya. Á la mañana si-
 „guiente de mi visita á Mistriss Jennings
 „pedí una conferencia á Lady Marta; yo
 „creo que ya habia adivinado el asunto de
 „que queria hablarle. En mi fisonomía co-

„oció que tenia muy buenas noticias que
 „darle. No os trasladaré nuestra conversa-
 „cion: bastará que os diga que esta exce-
 „lente muger no sólamente participó de to-
 „da mi satisfaccion, sino que quiso acre-
 „centarla, y ántes que le hubiese declara-
 „do entéramente mi proyecto, me anun-
 „ció que ella miraba en adelante á mi Aman-
 „da como su hija, y que le aseguraba con
 „este título todos sus bienes. Sí, mi que-
 „rida Amanda, los bienes que ella me des-
 „tinaba, me dijo que los emplearia en ad-
 „quirirme el mas precioso de todos los tes-
 „soros, el mas raro de todos los bienes que
 „el cielo pudiese darme, y que tiene en mi
 „concepto un precio inestimable, tanto ma-
 „yor cuantos mayores riesgos he corrido
 „de perderle. Yo me arrojé á los pies de
 „Lady Marta en los transportes de mi re-
 „conocimiento, y le confesé que ella se ha-
 „bia anticipado á mis deseos; pues esta-
 „ba determinado á implorar su generosi-
 „dad, desde el momento en que habia co-
 „nocido que vuestra invariable resolucion
 „era de no uniros conmigo sin traerme al-
 „gun dote, para no violar la promesa que
 „habiais hecho á vuestro padre, y no justi-
 „ficar la dureza del mio para con Mr. Fit-
 „zalan.

„En seguida nos convenimos en tener á
 „Lord Cherbury ocultos nuestros proyec-
 „tos. Nosotros queriamos cojer de impro-

„viso á la marquesa y Lady Eufrasia, es-
 „perando por este medio que consigui-
 „riamos desengañar mas fácilmente á mi
 „padre sobre el juicio de estas dos señoras.

„El me habia manifestado mas de una
 „vez su deséo de que fuese á hacer una
 „visita al marques en la casa de campo. Yo
 „le dije que hacia cuenta de ir al dia si-
 „guiente. Lady Marta me propuso el ir
 „tambien; y mi padre no faltó á ponerse
 „de funcion, para suplir sin duda en sus
 „atenciones por las damas las negligencias
 „del hijo.

„Tuvimos la felicidad de encontrar to-
 „da la familia junta. Las damas manifes-
 „taron mucha satisfaccion de nuestra lle-
 „gada, y se alegraron, decian ellas, de ver-
 „me con tan buen semblante. El mismo
 „marques, á pesar de su acostumbrada frial-
 „dad, dijo que estaba muy alegre de ver-
 „me. La marquesa y Lady Eufrasia se me
 „sonreian, y yo me decia á mí mismo mi-
 „randolas: ¡ah mugeres viles y falsas! vues-
 „tro triunfo sobre la inocencia y belleza
 „va á acabar pròntamente. Despues de ha-
 „ber pasado casi media hora riendo y oyen-
 „do reir, me aproveché de un momento
 „de silencio y de interrupcion de la con-
 „versacion para empezar mi ataque. Seria
 „demasiado desagradable para vos y para
 „mí entrar en los detalles. El crimen, la
 „rabia y la confusion se manifestáron al des-

„cubierto en la marquesa y Lady Eufrasia;
 „el marques y Lady Greystock estaban
 „penetrados de admiracion y mi padre cons-
 „ternado.

„Yo dije á la marquesa que su resen-
 „timiento contra una sobrina inocente de-
 „bia apaciguarse por todo lo que habiais su-
 „frido, y que me lisonjeaba que se alegra-
 „ria de ver vuestra reputacion lavada de
 „las manchas que habia querido imputarle
 „la calumnia; que deseaba del modo que
 „fuese posible sofocar este asunto, y que
 „con tal que quisiese emplearse en defen-
 „der á Miss Fitzalan de todas las malicias
 „esparcidas contra ella con motivo de lo
 „que habia pasado en su casa, ocultaria cui-
 „dadósamente la parte que habia tomado en
 „esta injusta persecucion.

„Ella me respondió con una voz sofo-
 „cada por la rabia y con la afectacion
 „del mayor desprecio, que me daba gracias
 „de la justicia que decia querer hacer á sus
 „sentimientos; pero que esta disposicion no
 „era conforme á los pasos que acababa de
 „dar, corrompiendo á sus criados para jus-
 „tificar á Miss Fitzalan á expensas de su re-
 „putacion: que ella se affigia de encontrarme
 „capaz de tal maldad y de semejante de-
 „bilidad: que yo era juguete por segunda
 „vez; y que no se admiraba de ello, pues
 „en artificios erais maestra consumada: que
 „algun dia os conoceria, pero demasiado